



RETOS Y DESAFÍOS DEL PERIODISMO DE INMERSIÓN:

narrativas, formatos y
prácticas profesionales

Rutinas profesionales del periodismo de investigación en España

PROFESSIONAL ROUTINES OF INVESTIGATIVE JOURNALISM
IN SPAIN

María Eugenia González -Cortés

Universidad de Málaga
eugenia@uma.es

 0000-0002-8677-9507

Julia López-García

Universidad de Málaga
julialopezgarcia.15@uma.es

 0000-0003-2418-7976

Bernardo Gómez-Calderón

Universidad de Málaga
bjgomez@uma.es

 0000-0002-9245-9251

Resumen

El artículo analiza las rutinas de quienes ejercen el periodismo de investigación en España, apoyándose en entrevistas en profundidad realizadas a ocho profesionales de reconocida trayectoria. Los resultados apuntan a que esta modalidad requiere de formación especializada y está marcada por fuertes presiones. A pesar de que sus profesionales son cada vez más metódicos, el periodismo de investigación español muestra deficiencias en materia de verificación y tratamiento de las fuentes.

Palabras clave

Periodismo de investigación; prensa; rutinas profesionales; fuentes periodísticas; presiones.

Abstract

This article analyses the routines of those who practice investigative journalism in Spain, based on in-depth interviews with eight well-known investigative professionals. The results indicate that investigative journalism requires specialized training and is marked by strong pressures. Even though its professionals are increasingly methodical, Spanish investigative journalism is lacking in terms of verification filters and the treatment of sources.

Keywords

Investigative journalism; press; professional routines; journalistic sources; pressures.

Sumario / Summary

1. Introducción / *Introduction*.
 - 1.1. Formación, rutinas profesionales y relaciones con las fuentes / *Training, professional routines and relationships with sources*.
 - 1.2. Los enemigos del periodismo de investigación / *The enemies of investigative journalism*.
 - 1.3. Dificultades y obstáculos / *Difficulties and obstacles*.
2. Objetivos y metodología / *Objectives and methodology*.
3. Resultados / *Results*.
 - 3.1. Dedicarse al PI: formación y cualidades / *Engaging in IJ: training and qualities*.
 - 3.2. Rutinas profesionales del PI / *IJ professional routines*.
 - 3.3. Presiones en el PI / *Pressures in the IJ*.
 - 3.4. Otros obstáculos del PI / *Othe obstacles of the IJ*.
 - 3.5. Pasado y presente del PI / *Past and present of the IJ*.
4. 4. Discusión y conclusiones / *Discussion and conclusions*.
5. Bibliografía / *Bibliography*.

1. Introducción

Desde sus orígenes, el periodismo de investigación (en adelante, PI) ha pretendido ser un elemento fiscalizador del poder, obligándole a rendir cuentas ante los ciudadanos desde la consideración de que la información y los documentos generados por la actividad pública son parte del patrimonio de la sociedad, por lo que deben hacerse públicos (Caminos, 1997; Martínez Albertos, 1997). La corrupción, el fraude y los partidos políticos figuran siempre entre las principales preocupaciones de la población española, según los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas. Casos como el espionaje del PP contra Díaz Ayuso, los negocios a raíz de la Supercopa de España, las comisiones por la venta de material sanitario al Ayuntamiento de Madrid, el espionaje del Gobierno a los artífices del *procés* o las relaciones políticas entre el independentismo catalán y el Kremlin, han sido portada a lo largo del último año, y relevan la vitalidad que el periodismo de investigación tiene en la prensa española.

Se trata de una modalidad especialmente importante para los diarios digitales, que lo utilizan como un factor diferencial en un escenario hipercompetitivo (Di Domenica, 2018). Medios como *La Marea*, *eldiario.es*, *El Confidencial* o *Público* han llevado a cabo investigaciones de las que posteriormente las cabeceras tradicionales se han hecho eco. Las plataformas dedicadas exclusivamente al PI y al periodismo de datos, como *Datadista* o *Civio*, también llevan a cabo investigaciones que posteriormente tienen cabida en el resto de los medios.

Además, la importancia del PI ha aumentado considerablemente en los últimos cinco años, cuando la magnitud de las investigaciones también ha crecido. En ese período se han desarrollado los dos trabajos de este tipo más importantes de la historia: los Papeles de Panamá y los Papeles de Pandora. Esto se debe a la alianza que se ha establecido entre la profesión periodística y la informática (Meneses, 2016), que permite sacar a la luz prácticas que, hasta hace muy poco, era imposible revelar.

1.1. Formación, rutinas profesionales y relaciones con las fuentes

El periodismo de investigación funciona, en teoría, como vigilante del poder, como perro guardián que lo fiscaliza cuando percibe irregularidades. La «teoría del *watchdog*» tiene su origen en la Primera Enmienda de Estados Unidos, y cobra sentido cuando los periodistas no solo informan sino que «exigen responsabilidades a quienes ostentan el poder» (Martínez Albertos, 1997; Pilger, 2007). Según Quesada (1987, p. 33), el PI hace que tanto la prensa como los medios de

comunicación en general sean «representantes legales de los intereses de los ciudadanos».

No obstante, el perro guardián no es un sustituto ni un competidor de los jueces o las fuerzas del orden público, sino un elemento complementario del Estado de Derecho que actúa con responsabilidad (Chicote, 2006). Quesada (1987) recuerda que la repercusión que pueden llegar a tener las informaciones que emanan del PI hace necesaria una férrea conducta ética por parte de los periodistas, lo que necesariamente lleva a considerar la cuestión de la formación. Algunos autores consideran que la enseñanza del PI es todavía deficiente, aunque no necesariamente de mala calidad, y debe pasar por inculcar nociones relacionadas con la ética, la responsabilidad y el manejo de las herramientas adecuadas (Jordán, Samaniego, Gutiérrez & Rivera, 2020; Rodríguez, Bao & Saltos, 2016).

Por otro lado, las rutinas profesionales se han visto profundamente transformadas debido a la revolución tecnológica. Las nuevas tecnologías han supuesto un revulsivo en las redacciones de todos los medios y han modificado la forma de obtención de información para los periodistas dedicados al PI, debido al alcance internacional de sus revelaciones y al volumen de datos —antes inabarcables— a los que tienen acceso gracias a las herramientas informáticas. Las nuevas tecnologías han permitido economizar enormemente el tiempo de trabajo, pero invitan a extremar la cautela para no dejarse llevar por las demandas de inmediatez y rapidez que caracterizan hoy el consumo de información: «las prisas no cuadran con el periodismo de investigación» (Chicote, 2006). Del mismo modo, Internet permite al periodista acceder a un mayor número de datos, pero presenta el inconveniente de que es más difícil jerarquizar la información, lo que se acaba complicando el quehacer periodístico (Ramonet, 2003).

En el PI el acceso a la información se encuentra fuera de los canales habituales generalmente «burocratizados» —como agencias, gabinetes de prensa o fuentes oficiales— (Caminos, 1997; Quesada, 1987). Chicote (2006, p. 174) insiste en la necesidad de que las informaciones hayan sido comprobadas y las fuentes protegidas, debido a lo delicados que son los temas tratados en el PI: «Hay fuentes que se juegan el trabajo y hasta la vida (la suya y la de sus familiares) al suministrar información. La diligencia profesional ha de seguirse sin excepciones. La exigencia en el buen uso de las fuentes de información es máxima en el periodismo y aun superior en el periodismo de investigación, dada la naturaleza del género. Los hechos que destapemos se sustentan en la demostración y en la fiabilidad de las fuentes utilizadas».

1.2. Los enemigos del periodismo de investigación

Según Chicote (2006), el PI se encuentra marginado en España por tres agentes: 1) la concentración empresarial y sus relaciones con el poder; 2) el marco legal español; y 3) el deficiente tratamiento de las fuentes de información. De acuerdo con Reig (1998), la unión del poder económico y el informativo se forja en España entre 1987 y 1988, cuando Banesto, bajo la presidencia de Mario Conde, desembarca en el sector de los medios a través de la compra de semanarios de información general. No es algo, en cualquier caso, privativo de España, ya que grupos transnacionales como Vivendi acaparan gran parte de los negocios de la comunicación en Europa (Chicote, 2006). En Estados Unidos también ocurre algo similar: General Electric es dueña de NBC Universal Media junto a Comcast. Por su parte, AT&T, la operadora del cable más importante del país, se hizo en 2016 con Time Warner por 78.450 millones de euros (De Haro, 2016). Esta tendencia afecta incluso a medios de referencia como *The Washington Post*, que fue comprado en 2013 por Jeff Bezos, dueño de Amazon (Benner y Wingfield, 2016). Que algunas de las empresas más importantes del mundo sean dueñas de medios de comunicación pone en jaque la autonomía que debería tener el periodismo, entendido como un perro guardián que fiscaliza al poder (Chomsky y Ramonet, 2000).

El segundo agente es el marco legal que posibilita que la publicación de un reportaje de investigación acarree un sinfín de querellas y demandas hacia el periodista que lo elabora o hacia el medio que lo publica (Chicote, 2006). Estados Unidos, país pionero en el PI, ya estableció en la Primera Enmienda de su Constitución que el derecho a la libertad de prensa debía prevalecer por encima de otros derechos, lo que, por ejemplo, permitió en 1972 la publicación de los Papeles del Pentágono (Dash, 2007; Meyer, 1987). En España, sin embargo, existen obstáculos legales como el artículo 18.1 de la Constitución Española y, muy especialmente, la Ley de Secretos Oficiales de 1968. El primero garantiza «el derecho al honor, a la intimidad personal y familiar y a la propia imagen» (CE, 1978); en cuanto a la Ley de Secretos Oficiales, se modificó en 1978 pero continúa considerando «materias clasificadas» temas excesivamente amplios: «Asuntos, actos, documentos, informaciones, datos y objetos cuyo conocimiento por personas pueda dañar o poner en riesgo la seguridad o defensa del Estado o comprometa los intereses fundamentales de la Nación en materia referente a la defensa nacional, la paz exterior o el orden constitucional» (Ley 9/1968). Aquí se incluyen documentos sobre asuntos como los GAL o el intento de golpe de Estado del 23-F. El Anteproyecto de Ley de Información Clasificada (2022) que se tramita actualmente en el Congreso permitirá, previsiblemente, hacer públicos automáticamente buena parte de estos materiales, pero habrá que esperar a su redactado final para conocer exactamente su alcance.

El PI resulta tan complicado de ejercer, en buena medida, porque los periodistas investigan a personas más poderosas que ellos. Por eso, «sin el amparo de la Justicia es casi imposible poner en práctica el periodismo de investigación sin afrontar terribles consecuencias» (Chicote, 2006: p. 228).

1.3. Dificultades y obstáculos

De Pablos (1998) considera que cualquier trabajo de PI atraviesa por cinco fases: la pista, la pesquisa, la publicación, la presión y la prisión. Desde que comienza la pesquisa, los afectados por las informaciones ejercerán presión sobre el periodista y sobre el medio. El autor describe que la presión puede darse de forma directa —v.gr., una acción violenta contra el periodista— o indirecta —desde desmentidos hasta amenazas de querellas—. Por último, la prisión no ha de entenderse exclusivamente como el encarcelamiento de los implicados en una investigación, sino como una modificación de su estatus, aunque esta suele ser de alcance, incluyendo procesamiento, pérdidas económicas y perjuicio a la imagen pública (Rodríguez, 2017).

Caminos (1997), a su vez, clasifica las presiones que soporta el periodista en seis categorías: intimidación, tensión emocional, presión por los posibles pleitos, intentos de soborno, presión sobre las fuentes e inseguridad sobre el futuro.

Por su parte, Requejo (2011) enumera cinco obstáculos que deben superar los periodistas de investigación para cumplir eficazmente con su cometido: las políticas editoriales, que están subyugadas a la conveniencia económica; la carencia de respaldo institucional, la escasez de medios materiales, la falta de fuentes oficiales y los bajísimos salarios.

Tanto Martínez-Sanz y Durántez-Stolle (2019) como Leal, Torres y Téllez (2017) están de acuerdo en que el ritmo frenético al que se enfrentan las redacciones como consecuencia de las sucesivas crisis económicas que han afectado al mercado periodístico en este siglo, impide que los profesionales puedan llevar a cabo investigaciones de calidad. A esto se unen el escaso número de fuentes, que además se resisten a divulgar la información, así como el abuso de mecanismos legales por parte de las autoridades, como la condición de secreto de Estado y la carencia de una ley de transparencia y libre acceso a la información pública.

Los obstáculos no solo afectan al redactor, sino también al editor del periódico que investiga. Liberar de carga de trabajo a un grupo de periodistas para que se dediquen exclusivamente a investigar puede provocar fricciones con el resto de la plantilla (Chicote, 2006, p. 111). Puede verse, además, afectado por la retirada de publicidad, y habrá de asumir los gastos derivados de la investigación, incluidos los procesos judiciales. Todas estas barreras, tanto las que debe sortear el editor como el reportero, son dificultades «intrínsecas a la práctica del periodismo de investigación».

2. Objetivos y metodología

El propósito general de este estudio consistía en establecer cuál es la mecánica habitual de trabajo de los periodistas de investigación en España. De este objetivo general se desprendían varios específicos:

- 01 Conocer la formación, así como las cualidades necesarias para dedicarse a la investigación periodística.
- 02 Analizar las rutinas profesionales del profesional del PI.
- 03 Determinar cuáles son las principales dificultades que afrontan los periodistas de investigación, con especial atención a las presiones, y en el trato con las fuentes.
- 04 Perfilar la evolución y el estado actual del PI en España, a partir de las opiniones de quienes lo cultivan.

La herramienta metodológica empleada para llevar a cabo la investigación fue la entrevista personal estructurada, aquella compuesta por preguntas «previamente fijadas en el orden preestablecido, con escasa libertad de acción para el entrevistador» (Wimmer & Dominick, 1996, p. 132). Esta opción resulta útil en la medida en que «los informes o protocolos verbales suministrados por el propio sujeto de la investigación se convierten en datos con los que operar y extraer conclusiones válidas sobre comportamientos e intenciones de conducta, actitudes, creencias, percepciones, estados afectivos o respuestas emocionales» (Igartua, 2006, p. 232).

Se trabajó con un guion de 25 preguntas, complementadas con otras surgidas al hilo de las entrevistas. La selección de los profesionales atendió a tres variables: 1) sexo, teniendo en cuenta el criterio de paridad; 2) edad, con edades comprendidas en la horquilla de 40 a 70 años; y 3) el tipo de medio donde ejercen o han ejercido el periodismo, con representación de profesionales de la prensa escrita, la radio, la televisión y los medios nativos digitales.

Se optó por una muestra no probabilística de conveniencia (Tamayo, 2000) formada por ocho sujetos. El tamaño de la muestra no permite extraer conclusiones extrapolables, pero sí obtener información relevante para detectar tendencias comunes. La muestra inicial la componían 13 periodistas de investigación, aunque finalmente fueron ocho quienes accedieron a participar. Las entrevistas se realizaron entre los meses de marzo y mayo de 2022, y tuvieron una duración de entre 30 minutos y una hora. Se llevaron a cabo a través de llamadas telefónicas o videollamadas, y fueron registradas íntegramente en audio o vídeo y posteriormente transcritas.

Las entrevistas se estructuraron en torno a cinco ejes temáticos: 1) formación necesaria para el ejercicio del PI; 2) rutinas profesionales, con especial atención a las relaciones con las fuentes; 3) presiones sufridas de tipo político, económico y/o empresarial; 4) dificultades y obstáculos; y 5) pasado, presente y futuro del PI. Los entrevistados fueron los siguientes:

- Antonio Rubio: ha ejercido el PI en *El Periódico de Cataluña*, *Interviú*, *Cambio 16* y *El Mundo*. Los principales temas que ha trabajado han sido el secuestro de Enrique Castro *Quini*, los GAL, ETA y la corrupción política. En 2012 abandonó sus funciones en *El Mundo* y pasó a dirigir el «Máster en periodismo de Investigación, datos y visualización» de la URJC y Unidad Editorial, para después continuar con el «Máster en investigación periodística, nuevas narrativas, *fact-checking* y transparencia» en colaboración con la fundación *Maldita.es*. Es presidente de la Asociación de Periodistas de Investigación (API).
- Javier Chicote: ha trabajado para Antena 3, *Interviú*, *El Confidencial*, Cuatro, TVE y ABC, donde actualmente es jefe de investigación. Los temas más destacables de su trayectoria han sido el caso Gürtel, el caso Palau, Nueva Rumasa, Marsans, los negocios de los Pujol y de Felipe González, la financiación de Podemos o la trama Púnica, entre otros.
- José María Olmo: ha sido redactor en *El Nuevo Herald*, *El Mundo*, *La Gaceta de los Negocios* y *El Confidencial*, donde ejerce como jefe de investigación desde 2013. Bajo su dirección se han publicado informaciones sobre el espionaje a Isabel Díaz Ayuso, la corrupción del Gobierno en Melilla, el rey Juan Carlos I, Iberdrola, BBVA o los negocios de Gerard Piqué y Luis Manuel Rubiales a raíz de la Supercopa.
- Pilar Velasco: ha trabajado en *Interviú*, *La Sexta*, *El Nacional.cat*, *infoLibre* y Cadena Ser, donde ha sido jefa de investigación hasta finales de 2021. Ha cubierto temas como la crisis catalana, la financiación ilegal del Partido Popular, las tramas de soborno de Ignacio González, la lista Falciani o las adopciones ilegales de niños en Guinea-Bisáu.
- Joaquín Gi: ha sido redactor en RNE, *El Mundo TV*, RTVV, *Diario de Menorca* y *El País*, donde ha desarrollado la mayor parte de su carrera como periodista de investigación y donde trabaja actualmente. Algunos de los temas que ha tratado han sido el caso Odebrecht, el saqueo de petróleo de Venezuela, la financiación iraní de Vox o el espionaje a los artífices del *procés catalán*.
- Marcos García Rey: es periodista *freelance*. Sus trabajos se han publicado en medios como *National Geographic*, *El Confidencial*, *Le Monde* o *El Mundo*. Forma parte del Consorcio Internacional de Periodistas de Investiga-

ción (en adelante, ICIJ, por sus siglas en inglés), habiendo participado en las investigaciones internacionales de los Papeles de Panamá (que le valieron el Premio Pulitzer) o los Papeles de Pandora. Además, es coordinador en el «Máster en periodismo de investigación, datos y visualización» de la URJC.

- Sandra Mir: es periodista en Mediaset, ha sido coordinadora de «Cuatro al Día» y subjefa de Sociedad y Noticias de la misma cadena. Ejerció el periodismo de investigación en *El Mundo TV* y en Antena 3, destapando estafas a consumidores, los malos tratos que se ejercían en residencias de ancianos, el escándalo de Miss España, la violencia callejera en Venezuela o los abusos a niñas soldados en Sierra Leona, haciendo uso sobre todo de la cámara oculta y la infiltración.
- Raquel Ejerique: ha sido periodista en *ABC*, Cadena SER, *20 Minutos* y *el-diario.es*, donde ejerció tanto de redactora jefa de Política Social como de Investigación, y fue en ese medio donde destapó el caso Máster que afectó a la presidenta de la Comunidad de Madrid Cristina Cifuentes. Actualmente es directora de informativos de À Punt Mèdia.

3. Resultados

3.1. Dedicarse al PI: formación y cualidades

Habiendo quedado claro que para dedicarse al PI es necesario tener conocimientos específicos sobre investigación, metodología y herramientas informáticas, se preguntó a los entrevistados por su formación. Siete de ellos afirmaron haber cursado estudios de Periodismo. Únicamente se sitúa fuera de esta área de conocimiento Marcos García Rey, que estudió Filología Árabe, un máster en Relaciones Internacionales y cursos de doctorado en Ciencias Políticas y Terrorismo.

Todos los entrevistados poseen una formación especializada que trasciende los estudios de licenciatura o grado, a través de másteres universitarios o títulos propios de medios de comunicación, talleres sobre periodismo de datos y herramientas informáticas, o cursos de doctorado para acceder al mundo académico y tener una visión más completa de la investigación.

La importancia de la formación teórica para ejercer el PI es subrayada por seis de los ocho entrevistados, que manifiestan que hay que reciclarse constantemente al aparecer nuevas herramientas, y que resulta clave unir el mundo académico con la praxis profesional. En concreto, Sandra Mir sostiene que los periodistas jóvenes deben ampliar conocimientos en materia de *fake news* y verificación de datos, fundamental en el PI. Raquel Ejerique añade la necesidad de manejo de bases de datos y de la Ley de Transparencia.

Teniendo en cuenta que el PI es una modalidad tan exigente, con horarios intempestivos y presiones constantes, parece evidente que es necesario tener una vocación clara para dedicarse a él. Seis de los entrevistados sostienen que se decantaron por el periodismo de investigación a una edad bien temprana, unos porque creen que es la única modalidad «que sirve para cambiar algo» (Antonio Rubio) y otros porque, ante asuntos turbios, siempre intentan «indagar sobre ello» (Sandra Mir).

A la hora de definir las cualidades que debe poseer un periodista para dedicarse al PI, hay coincidencia en varias:

- Perseverancia, rigor y paciencia. Esto implica no desanimarse cuando las puertas a la información se cierran o resulta difícil acceder a las fuentes. De igual modo, hay que ser capaz de parar la investigación y no publicarla si no se ha podido demostrar del todo, aunque esto resulte frustrante.
- Valentía. Javier Chicote señala que «cada vez» que se publica una investigación, al periodista le aparece «un enemigo nuevo», por lo que no pueden dar miedo «las amenazas o los insultos».
- Capacidad analítica e intuición. Según José María Olmo, es fundamental analizar y organizar la información para que sea comprensible para los lectores, con una premisa clara: «No se trata de ser brillante, sino de insistir y perseverar».
- Desconfianza. Sandra Mir apunta la importancia de ser «desconfiado» y de no venderse «nunca, ni siquiera a una fuente», porque es la única forma de mantener la credibilidad.

Marcos García Rey utiliza el acrónimo MET para referirse a las cualidades necesarias que todo periodista de investigación debe tener: «Método, esfuerzo y talento».

3.2. Rutinas profesionales del PI

Los entrevistados encuentran en su propia iniciativa la forma más habitual de empezar las investigaciones. Los profesionales dedicados al PI están en permanente estado de alerta, por lo que no les resulta difícil percibir irregularidades que puedan ser el punto de partida para un trabajo.

Otra forma de comenzar las pesquisas es a través de propuestas que el propio medio plantea al periodista, o mediante fuentes confidenciales. En este sentido, Javier Chicote indica: «Lo normal es que una fuente te dé el chivatazo y ya empieces a partir de ahí». Joaquín Gil está de acuerdo y añade que es frecuente

que, a raíz de publicar algo, alguien se ponga en contacto para aportar más información, creciendo así la agenda para futuras historias. A pesar de que estos son los métodos más comunes para arrancar los trabajos de investigación, todos matizan que cada caso es diferente y requiere una relación distinta con las fuentes.

Uno de los riesgos del PI deriva del uso de filtraciones ya que, según los entrevistados, todas tienen detrás un interés personal (a veces, oculto), por lo que la metodología que se debe utilizar es el chequeo y la comprobación constante de datos. Así, Marcos García Rey contrasta toda la información con la misma pulcritud, «desde un soplo en una cafetería hasta un informe de la ONU». De lo contrario, los entrevistados creen que se trataría de «periodismo de filtraciones» y no de auténtico PI, a pesar de que las fronteras entre ambas modalidades están perfectamente delimitadas.

Los temas que más interesan a los periodistas de investigación en España son, por este orden, la corrupción, tanto política (los GAL, fugitivos de extrema derecha o delitos de cohecho) como económica (ingeniería fiscal, malversación de fondos públicos y estafas a consumidores) y deportiva (casos de dopaje); el terrorismo (ETA y yihadismo); el medio ambiente (uso indebido de pesticidas, pesca y salud); y cuestiones sociales. Por su parte, Antonio Rubio añade que es fundamental «el elemento de la tempestividad», lo que significa escoger un tema del pasado y aportar algo nuevo.

Observando lo arduo que resulta el trabajo de periodista de investigación, parece evidente que se necesita una implicación absoluta, idea confirmada por los ocho profesionales entrevistados, quienes aseguran dedicarse al 100% a su labor y no tener asignadas ni asumir otras tareas en los medios de comunicación donde trabajan; de esta forma, queda clara la separación entre el PI y el periodismo rutinario dentro de la propia organización de las redacciones.

Todos los periodistas que han participado en el estudio suelen mantener, de media, tres casos abiertos al mismo tiempo. El número de investigaciones en marcha depende del recorrido de los propios temas y del ritmo de la actualidad, llegando incluso a reactivarse pasados unos años. En este sentido, Antonio Rubio compara los casos con los puzzles: «Hasta que no están todas las piezas no se puede terminar, y un periodista no puede permitirse estar meses sin publicar nada», por lo que necesita opciones para ir compaginando.

Debido a la aparición de nuevas narrativas (*podcasts*, reportajes multimedia y trabajos adaptados a las redes sociales), una de las cuestiones abordadas en las entrevistas es el medio considerado más idóneo para el ejercicio del PI. Seis de los encuestados manifiestan que todos los soportes pueden ser apropiados, siempre y cuando se mantenga la metodología propia del periodismo de investigación, marcada por una estricta verificación de los datos. Pilar Velasco matiza que el formato no es tan importante, sino «tener un buen equipo»; para José María Olmo, la adecuación no depende tanto del soporte como de «que el medio

esté dispuesto a publicar, que esté entero orientado a hacer PI, porque sin el apoyo de la redacción y de la dirección es imposible». A esto se suma, de acuerdo con Joaquín Gil, que el medio tenga unas cuentas saneadas y pueda hacer frente a las embestidas legales que pueden acarrear las investigaciones.

Por lo tanto, los periodistas de investigación españoles creen que cualquier canal o formato es bueno para ejercer su profesión, siempre y cuando se respeten las técnicas y estrategias propias del PI. Esto también pasa, según Antonio Rubio, por «conocer a la audiencia y tener conocimientos sobre las nuevas narrativas».

3.3. Presiones en el PI

Los periodistas de investigación se ven sometidos a fuertes presiones a diario. Seis de los entrevistados consideran que en España no se producen represalias especialmente virulentas —a diferencia de lo que ocurre en otros países, en especial asiáticos y africanos— aunque sí soportan coacciones, más sutiles y menos violentas. Las más graves pasan por necesitar protección policial, y pueden ir desde amenazas físicas, escuchas y *hackeo* de dispositivos electrónicos hasta llamadas a la dirección del medio exigiendo el despido fulminante del periodista en cuestión.

De entre todas las amenazas, las judiciales son las peores. Javier Chicote se refiere a ellas como «un infierno», ya que implican un gasto enorme de tiempo, dinero y energía, que no todos los medios ni periodistas son capaces de asumir a pesar de que, finalmente, la mayoría de las causas sean archivadas o sobreesidas.

Otras presiones que soportan, de acuerdo con las declaraciones de los entrevistados, son el intento de los investigados por desacreditar al periodista mediante calumnias, los intereses del grupo de comunicación y su línea editorial, el trabajo contra reloj o la autoexigencia y las constantes dudas sobre si estará toda la información debidamente respaldada.

En cuanto a las ventajas y desventajas de ejercer el PI siendo *freelance*, todos los entrevistados están de acuerdo en que trabajar en plantilla aporta mucha más protección al periodista. Según Pilar Velasco, el *freelance* «está desnudo sin el amparo económico de un medio». La ventaja de trabajar en una cabecera pequeña es que suelen existir menos intereses cruzados y más independencia, pero también menos músculo económico, menos potencia informativa y, en la mayoría de los casos, menos credibilidad. Además, según manifiestan, un periodista *freelance* cobra por pieza, y en el PI la mayor parte del tiempo se está investigando, por lo que es muy difícil trabajar por cuenta propia. De entre los entrevistados, solo Marcos García Rey ha conseguido dedicarse al PI sin estar en plantilla, y lo explica así:

«Cuando trabajas en un medio siempre estás más protegido, pero pierdes mucha libertad, y yo me fui de *El Confidencial* para ganar libertad».

Cuando se les plantea a los periodistas de la muestra si alguna vez han recibido indicaciones de sus superiores para que no investigaran ciertos asuntos por miedo a las consecuencias, todas las respuestas, menos una, apuntan en la misma dirección: sí, pero nunca de forma explícita. Algunos periodistas afirman que a veces los jefes les «duermen» los temas, evitando de manera directa la confrontación, pero disuadiéndoles de hacer su trabajo. En el caso de Sandra Mir, admite abiertamente haber recibido fuertes presiones en varias investigaciones centradas en el Opus Dei, en una ONG donde participaban numerosas celebridades y en un caso de blanqueo de capital por parte de la Lotería Nacional de Navidad.

Siendo las presiones algo intrínseco al ejercicio del PI, interesaba conocer los mecanismos o herramientas que tienen a su disposición los periodistas de investigación en España para poder hacer frente a las coacciones. A pesar de que no hay un consenso claro entre los entrevistados, todas las respuestas a esta cuestión giran en torno a tres ejes:

- El gremio. El apoyo de los colegas resulta fundamental, y las asociaciones de la prensa, a pesar de que tienen un papel eminentemente simbólico, pueden dar cobertura a sus miembros en caso de que las presiones sean especialmente fuertes o se dirijan a periodistas *freelance*.
- El propio periodista y el medio. En caso de que las presiones procedan del propio medio, el único mecanismo que le queda al periodista de investigación es hablar con el director y tratar de convencerle de que salga la historia.
- Protección del *freelance*. Una táctica muy concreta para protegerse de posibles represalias legales que tienen los periodistas *freelance* es negociar previamente con el medio al que van a vender su trabajo la cobertura judicial, o incluso renunciar a firmar un trabajo, sin perjuicio de que se perciban los honorarios correspondientes.

José María Olmo tiene clara cuál debe ser la actitud del periodista en este terreno: «Hacer nuestro trabajo y pasar de las presiones, porque si estás en otras cosas, poniendo tuits bonitos o saliendo en la tele, no estás al 200% para llegar a donde los poderosos no quieren que llegues».

3.4. Otros obstáculos del PI

Además de las presiones, los periodistas de investigación españoles tropiezan con dos obstáculos añadidos: 1) demostrar que la información es verídica, de interés público y contrastada; y 2) acceder a los datos necesarios para poder llevar a cabo la investigación, ya que el PI utiliza fuentes ajenas a los canales habituales, como gabinetes o departamentos de prensa.

En ese sentido, los entrevistados aluden a lo complicado que es «demostrar cosas que saben que han ocurrido pero que no hay forma de acreditar» (José María Olmo) o a «la rabia que da» cuando se está seguro de algo pero finalmente no se publica «porque no llegan al paraíso fiscal o quien sea ha escondido el dinero en Japón en vez de en Suiza» (Pilar Velasco).

Marcos García Rey describe el exigente proceso de verificación que se lleva a cabo en el ICIJ, en *The New York Times* o en *The Guardian*, y que comienza con el primer filtro de un editor: «Entonces, empieza un partido de tenis en el que me dice 'esto que asegura esta fuente es muy fuerte, ¿dónde está el audio que lo acredita?' y así hacemos hasta 12 versiones del trabajo». Después, otros dos chequeadores de datos revisan el texto y, por último, lo hacen el abogado del medio y el jefe del proyecto. Se trata de «obstáculos» indispensables si se pretende realizar un trabajo investigativo de calidad.

El PI trabaja con fuentes muy delicadas, que, en general, requieren mantenerse en el anonimato, por lo que establecer una relación de confianza entre ellas y el periodista resulta clave y, a su vez, entraña complicaciones. Los entrevistados sostienen que entran en juego la paciencia, la empatía y el rigor, así como el respeto estricto a lo pactado, lo que implica no traicionar jamás el *off the record*.

El periodista Antonio Rubio recomienda «la fórmula de las 3 C»: café, constancia y cariño. Son fundamentales el tiempo para cultivar las relaciones, la constancia para trabajar los temas, y el cariño como sinónimo de empatía. Rubio remacha: «No puedes llamar a tus fuentes solo cuando las necesites, son también personas».

En lo que no existe consenso es en cuáles son las fuentes más valiosas para el PI. Por un lado, dos periodistas indican que las mejores son «las que no quieren hablar» porque se juegan su puesto de trabajo o reputación, como policías, fiscales, jueces o abogados. Por su parte, tres entrevistados coinciden en que la importancia radica en poder verificar, contrastar y confirmar la información de las fuentes, más que en su tipología (primarias, secundarias, reservadas u oficiales). Marcos García Rey cree que «las fuentes mienten muchísimo. Hay muchos documentos oficiales que están llenos de mentiras y solo sirven para intoxicar, por lo que la fuente valiosa es la verosímil, sea humana, documental o una base de datos».

Los periodistas entrevistados sí están de acuerdo en que lo ideal es conseguir un repertorio amplio de fuentes para darle solvencia al tema, y, en casos de corrupción política, acudir tanto a individuos provenientes del Gobierno como de la oposición, para evitar los intereses partidistas.

3.5. Pasado y presente del PI

La evolución del PI a lo largo de las últimas décadas ha sido evidente, aunque los profesionales manifiestan que su objetivo continúa siendo el mismo que hace 30 años: salir a la calle, hacer periodismo y sacar a la luz temas ocultos. Es innegable que existen medios técnicos que facilitan el trabajo, y que la figura del periodista solitario se ha disuelto a favor de los grandes grupos, como el ICIJ, y el desarrollo de investigaciones transnacionales colaborativas, como los Papeles de Panamá.

En sus respuestas apuntan a un considerable incremento de la competencia entre medios, así como a una mayor dificultad de mantener las exclusivas debido a la existencia de las redes sociales: «Antes, cuando empezabas una investigación, podías estar tranquilo de que nadie iba a publicar nada del tema hasta que estuviera bien atado, y ahora con las redes sociales cualquiera puede contar cosas que no sabe al 100% y acabar quemándote a ti una exclusiva» (Joaquín Gil). En cambio, esta diversificación de la oferta también tiene sus bondades y, según Raquel Ejerique, ha revitalizado la investigación periodística.

Como resultado de la crisis económica, la transformación digital y la reubicación de recursos en las redacciones, las secciones de investigación han quedado enormemente desdibujadas. Como apunta Pilar Velasco: «Si tienes una sección de investigación engrasada hay temas que puedes dar rápido porque sabes reaccionar y tienes las fuentes y la información necesarias». También se ha asistido a una transformación de los temas abordados por el PI, en la medida en que se transformaba la propia sociedad española, emergiendo así asuntos relacionados con las nuevas tecnologías (por ejemplo, pederastia en Internet) al tiempo que se desvanecían otros, como ETA o los GAL. Los casos de corrupción continúan estando a la orden del día.

Los periodistas de investigación españoles creen que, en general, el PI es hoy de mejor calidad en lo relativo a la verificación de la información, ya que se utilizan herramientas más fiables y los profesionales jóvenes son más metódicos, más capaces, más éticos y menos serviles hacia los intereses económicos y políticos. El problema generalizado que se percibe es que los propios medios no cuentan con una cultura de la calidad. Según Marcos García Rey, están dirigidos por personas que no son metódicas, que «ni saben ni quieren saber» cómo trabajan en el ICIJ, en *The Guardian* o en *Le Monde*. Otros problemas son el

incremento de la desinformación y el «vender como PI cosas que en realidad no lo son» (Antonio Rubio), en referencia a las filtraciones sin contrastar.

Como contrapartida, a nivel nacional existe un mayor acceso a la información pública, facilitado por la Ley de Transparencia de 2013. Sobre este último punto, Raquel Ejerique considera que supone una gran ventaja: «Así no dependes de un gabinete de prensa, sino que es el propio Estado y no el gobierno de turno quien decide si te da esos datos». A pesar de que este tipo de leyes siguen presentando numerosas carencias y en ocasiones resultan insuficientes, han supuesto una clara aportación para el PI español. Sandra Mir, por su parte, se muestra crítica con los medios de *fact-check*, ya que, según ella, «siguen estando mediatizados y teniendo intereses políticos», por lo que sostiene que el PI debería contar con una comisión que velase por contrastar y comprobar los datos de forma independiente.

Al comparar el PI que se realiza actualmente en España con el de otros países democráticos, la respuesta general apunta a que en el ámbito anglosajón se despliega un mejor tratamiento de las fuentes, al contar con mecanismos de verificación más estrictos; esto se traduce en una menor publicación de filtraciones interesadas sin contrastar, tan habituales en el PI español. Además, Joaquín Gil matiza que en esos países se investiga sobre grandes corporaciones, algo que en España no ocurre debido al riesgo de perder las inversiones publicitarias. Marcos García Rey asegura, finalmente, que los medios españoles apuestan más por la opinión, que es más barata, que por la información.

4. Discusión y conclusiones

Los resultados de nuestra investigación están en la línea apuntada por estudios previos (Caminos, 1997; Chicote, 2006 y Martínez-Sanz y Durántez-Stoller, 2019), especialmente los relativos a las presiones sufridas por los profesionales del PI, los obstáculos a los que se enfrentan, las limitaciones impuestas por sus propias empresas y la importancia de ejercer el oficio con rigor. Al mismo tiempo, creemos arrojar luz sobre aspectos poco explorados hasta la fecha, como la repercusión de las nuevas tecnologías en las rutinas profesionales del periodista de investigación, la forma de trabajo y colaboración en los grandes consorcios o las debilidades que presentan los filtros de calidad de la información en el sistema de medios español.

Con respecto al O1, que consistía en conocer la formación y las cualidades necesarias para dedicarse a la investigación periodística, se detecta un claro consenso en la necesidad de estudiar la carrera de Periodismo complementada con cursos o talleres especializados, que pueden tratar desde herramientas específicas de programación y datos hasta temáticas informativas especializa-

das. Además, los periodistas de investigación españoles creen, en general, que es fundamental combinar la praxis con la formación continua. Para dedicarse a esta modalidad es necesario poseer ciertas cualidades, como la perseverancia, el rigor, la paciencia, la valentía, la capacidad de análisis, la intuición, la desconfianza y el esfuerzo.

Con respecto al O2, podemos concluir que, en general, el PI ha experimentado una auténtica revolución que ha modificado sustancialmente las rutinas profesionales, aunque su objetivo se haya mantenido inalterable. Mientras que los portales de transparencia o la digitalización de registros públicos han facilitado el acceso a la información, la crisis económica derivada de esa misma transformación digital ha hecho que los recursos de las redacciones se reubiquen, desdibujando así las secciones de investigación, que han quedado debilitadas.

En comparación con otros países, el tratamiento de las fuentes de información es deficitario en España, y el número de filtros y verificadores resulta muy escaso frente a la enorme cantidad de comprobaciones que pasa la información en medios como *Le Monde*, *The Guardian* o *The New York Times* antes de ser publicada.

El O3 consistía en conocer las principales dificultades a las que se enfrentan los periodistas de investigación. Las más habituales son las amenazas judiciales, que suponen un gasto enorme de tiempo, dinero y energía para los periodistas y los medios. En este sentido, parece que formar parte de una plantilla proporciona más protección jurídica, más apoyo emocional y mayor credibilidad pero, en contrapartida, puede llegar a restar libertad para investigar ciertos temas. Los intereses de los grupos de comunicación y su línea editorial, el trabajar contra reloj o la autoexigencia figuran también entre las presiones del PI.

En cuanto a las fuentes y su relación con los periodistas de investigación, parece imprescindible ganarse su confianza, algo que los entrevistados logran a través con paciencia, empatía, rigor y lealtad. La información en este tipo de periodismo es habitualmente muy delicada, por lo que se debe dedicar tiempo a cultivar relaciones de confianza con las fuentes para que se decidan a suministrar los datos.

En futuras investigaciones sería interesante ampliar la muestra de profesionales entrevistados, con una mayor representación de periodistas *freelance*, un perfil menos habitual por las dificultades que entraña practicar el PI de forma independiente. Y a fin de obtener resultados extrapolables, convendría también complementar este trabajo desde una perspectiva cuantitativa, mediante la encuesta a un nutrido número de periodistas de investigación de todo el territorio nacional. Por último, sería conveniente obtener más testimonios de periodistas que trabajen en grandes consorcios, puesto que la alianza entre el periodismo y la informática ha revolucionado la práctica del PI, y arrojaría un análisis prospectivo sobre el futuro de esta especialidad.

5. Bibliografía

- Anteproyecto de Ley de Información Clasificada (2022). <https://n9.cl/qbthz>
- Benner, K. & Wingfield, N. (6 de junio de 2016). El dueño de Amazon, Jeff Bezos, defiende su decisión de comprar el Washington Post. *The New York Times*. <https://n9.cl/ppqk1>
- Caminos, J.M. (1997). *Periodismo de investigación. Teoría y práctica*. Síntesis.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2022). *Barómetro de marzo de 2022*. <https://n9.cl/omvxs>
- Chicote, J. (2006). *El periodismo de investigación en España: causas y efectos de su marginación*. Fragua.
- Chomsky, N. & Ramonet, I. (2000). *Cómo nos venden la moto. Información, poder y concentración de medios*. Icaria.
- Dash, L. (2007). Journalism and Institutional Review Boards. *Qualitative Inquiry*, 13(6), 871-874. <https://doi.org/10.1177/1077800407304412>
- De Pablos, J.M. (1998). Periodismo de investigación: las cinco fases P. *Revista Latina de Comunicación Social*, (9), 1-7.
- Di Domenica, N. (2018). *Periodismo de investigación en la era digital: medios innovadores, nuevas tecnologías de indagación y filtraciones de información secreta* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata Buenos Aires]. <https://n9.cl/wws97>
- Igartua, J.J. (2006). *Métodos cuantitativos de investigación en comunicación*. Bosch.
- Jordán, D., Samaniego, G., Gutiérrez, D. & Rivera, A. (2020). El periodismo de investigación, un desafío en las aulas universitarias. *INNOVA Research Journal*, 5 (3.2), 249-271. <http://doi.org/10.33890/innova.v5.n3.2.2020.1629>
- Leal, L., Torres, S. & Téllez, A. (2017). Los avatares del periodismo de investigación en Colombia. *Argumentos*, 30(85), 109-131. <https://n9.cl/0u20e>
- Ley 9/1968, de 5 de abril, sobre secretos oficiales. *Boletín Oficial del Estado*, 84, de 6 de abril de 1968. <https://n9.cl/dug2b>
- Martínez Albertos, J.L. (1997). *El ocaso del periodismo*. CIMS.
- Martínez-Sanz, R. & Durántez-Stolle, P. (2019). El ejercicio del periodismo de investigación en España. La percepción de su estado actual. *Revista Latina de Comunicación Social*, (74), 822-839. <http://doi.org/10.4185/RLCS-2019-1359>
- Meneses, M. (2016). #PanamaPapers. El resurgimiento del periodismo de investigación. *Foreign Affairs: Latinoamérica*, 16(3), 104-110. <https://n9.cl/84228>
- Meyer, P. (1987). *Ethical Journalism: A Guide for Students, Practitioners, and Consumers*. University Press of America.
- Pilger, J. (2007). *iBasta de mentiras! El periodismo de investigación que está cambiando el mundo*. RBA.
- Quesada, M. (1987). *La investigación periodística. El caso español*. Ariel.
- Ramonet, I. (2003). *La tiranía de la comunicación*. Debate.
- Reig, R. (1998). *Medios de comunicación y poder en España. Prensa, radio, televisión y mundo editorial*. Paidós.
- Reig, R. (2010). *La dinámica periodística. Perspectiva, contexto, métodos y técnica*. Asociación Universitaria Comunicación y Cultura.

- Requejo, J.L. (2011). El legado de los *muckrakers*. *Question*, 1(29). <https://n9.cl/ysh58>
- Rodríguez, B., Bao, L. & Saltos, R. (2016). Enseñanza, investigación y praxis profesional: Desafíos de la formación del periodista desde el contexto de la Universidad de Holguín, Cuba. *Razón y Palabra*, 20(1.92), 1-17 <https://n9.cl/iw8vj>
- Rodríguez, E. (2017). *Periodismo de investigación impreso en España (2005-2016): Estado actual y predisposición al pago* [Tesis doctoral, Universidad Carlos III de Madrid]. <https://n9.cl/Ig5y9>
- Tamayo, G. (2000). Diseños muestrales en la investigación. *Semestre Económico*, 7(4), 1-14. <https://n9.cl/rm81c>
- Wimmer, R. y Dominick J. (1996). *La investigación científica en los medios de comunicación*. Bosch.